

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# La parafrenia, una enfermedad de la mentalidad.

Soria, Nieves.

Cita:

*Soria, Nieves (2020). La parafrenia, una enfermedad de la mentalidad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/573>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/B0C>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA PARAFRENIA, UNA ENFERMEDAD DE LA MENTALIDAD

Soria, Nieves

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente texto se propone abordar la categoría clínica de la parafrenia según la conceptualización de su estructura en la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, centrándose en el esquema óptico, la topología de superficies y la topología nodal.

## Palabras clave

Parafrenia - Esquema óptico - Topología - Nudos

## ABSTRACT

PARAPHRENIA, A DISEASE OF MENTALITY

The present work looks to approach the clinic category of paraphrenia according to its conceptualization within lacanian psychoanalysis, focusing in the optic scheme, surface topology and nodal topology.

## Keywords

Paraphrenia - Topology - Knots - Optic scheme

Lacan destaca cierta confluencia entre la categoría psiquiátrica de parafrenia y lo que por su parte propone llamar enfermedades de la mentalidad (1). Se trata de una confluencia que, más allá de la hiancia existente entre el discurso psiquiátrico y el discurso psicoanalítico, da cuenta de la pertinencia del abordaje de la estructura a partir de un real del síntoma como nudo de signos (2), que la psiquiatría previa a su devastación por el mercado ha sabido aislar con su semiología, sin duda con una orientación diferente de la que anima la lectura que realiza el deseo del analista en un acto que apunta siempre a captar un real -singular y particular a la vez- del sujeto.

La primera vez que me topé con uno de estos sujetos fue al recibir en el lapso de diez años en tres oportunidades a una misma mujer que se presentó cada vez como un ser diferente: con distinto nombre, viviendo una vida totalmente diferente en otro lugar. La primera vez era la amante de un multimillonario cargada de joyas y accesorios. La segunda era una *hippie* que fumaba marihuana todo el día y los fines de semana vendía artesanías con su pareja en una plaza. La tercera, una común ama de casa que esperaba al marido mirando la telenovela con la comida preparada. La segunda y la tercera vez me llamó con un nombre diferente, aclarándome que la había atendido hacía tiempo y quizás no la recordaba. Su propósito en el tratamiento era escribir la historia de su vida, una verdadera novela barroca plagada de sucesos siniestros y traumáticos que se perdían en los vericuetos del tiempo y el espacio, de los que ella salía final-

mente airosa. Cada una de las veces que vino me fue trayendo varios capítulos que dejaba bajo mi guarda, la primera vez de su infancia, la segunda de su adolescencia, la tercera de su adultez. Cuando culminó esa escritura me agradeció los servicios prestados, se marchó con la idea de publicar ese escrito y no volví a saber de ella. En contraste con la multiplicidad de semblantes entre los que se deslizaba tan fácilmente, el escrito era firmado por un único nombre, el de su documento de identidad. Más tarde recibí a una mujer a la que sigo tratando, también en distintos tramos con interrupciones, desde hace veinte años. Vuelve una y otra vez de modo novelado sobre una infancia traumática y angustiada, recortándose en el trabajo analítico el brillo de una mirada, la mirada de esa niña que ella era entonces, que vuelve a sostenerla cuando ya siente que se confunde totalmente con el otro, a punto de perder toda identidad, presa de gestos, imágenes, movimientos. Siempre acompañada de presencias imaginarias siniestras, sombras que invadían su casa, visiones y sueños premonitorios, con el trabajo analítico fue consiguiendo hacer caer el brillo sobre ese saber que tanto la perturbaba, transformándolo en un don del que se sirve en el lazo con los otros. Pero ante ciertos acontecimientos que la descolocan de ese lugar, aún hoy me pregunta quién es, no sabe si existe o sólo es una sombra, rearmándose en esos momentos alrededor de mi mirada.

Por otra parte, hace años dedico con gusto algunas horas semanales a la supervisión de jóvenes practicantes en hospitales. En varias oportunidades fui sensible al fastidio que despertaban en ellos ciertos sujetos, de los que podría decirse fundamentalmente que no les creían. En algunos casos ni una palabra, en otros vacilaban acerca de qué creerles y qué no. Un estatuto singular de la mentira -podría decirse que una mentira sin una verdad como referencia- flotaba en todo el relato clínico, parasitando la transferencia y la dirección de la cura.

Varias de las películas de David Lynch (*Twin Peaks: Fire Walk With Me*, *Lost Highway*, *Muholland Drive* e *Inland Empire*), así como cierta detención de Lacan en el tema del vestido al leer *El arrebatado de Lol V Stein* (3) también me abrieron la posibilidad de seguir en la vía del arte las huellas en el viento de estas hojas tan difíciles de alcanzar.

En su gran mayoría mujeres que fenoméricamente impresionan como histerias, pero que discursivamente no responden en absoluto a la estructura clínica de una neurosis. Con grandes crisis, marcadas por *actings* o pasajes al acto, algunas veces llegando a internaciones prolongadas, se trata de sujetos atraesados por un decir inconsistente en el que nada vuelve al

mismo lugar, que dan la impresión de hojas al viento que pueden quedar pegadas en cualquier lado. A pesar de ello, cierta unidad se conserva siempre, no entrando el sujeto en estados de fragmentación de la lengua ni fragmentación corporal. Una unidad dada exclusivamente por el puro semblante, quizás muy variable, pero uno cada vez.

### Elucidación de los fenómenos elementales.

A diferencia de aquellos estudiados por Lacan en el *Seminario 3* y “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, a propósito de la esquizofrenia paranoide de Schreber, en estos casos los fenómenos elementales juegan su partida fundamentalmente en el campo imaginario: experimentan macropsias y micropsias, fenómenos extracorpóreos, en su casa hay amigos invisibles, duendes o espíritus, ven sombras, experimentan premoniciones, visiones o ensoñaciones, suelen percibir el lazo con el semejante en términos de energía (tienen buena o mala energía, le chupan la energía, etc.).

Dichos fenómenos dan cuenta así de una separación radical entre lo imaginario y lo real del cuerpo, quedando el primero anudado sin embargo a lo simbólico, anudamiento por el que logra mantener una unidad en la pura dimensión del semblante. Desde la perspectiva de la constitución del narcisismo en el estadio del espejo, cabría considerar la hipótesis de que, si bien llega a operar la identificación imaginaria constitutiva del yo en su referencia a cierta dimensión simbólica ligada a la función del ideal, la misma queda totalmente desamarrada de lo real del cuerpo, por lo que el campo de la realidad se desrealiza, al perder el anclaje real, operándose un deslizamiento incesante del imaginario al capricho de la metonimia significativa, allí donde se ausenta el lastre del objeto *a*, razón por la cual se acerca fenoménicamente a la manía, alejándose de ella sin embargo en el punto en que aquí lo imaginario se anuda a lo simbólico, siguiendo los vaivenes de un relato más o menos mitológico, novelado, guionado:

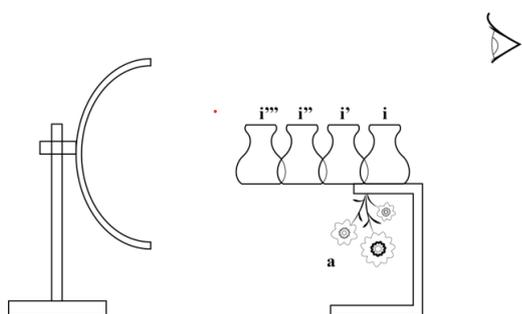


Fig. 1

*El estadio del espejo en la parafrenia.  
Vaivenes de lo imaginario desamarrado de lo real.*

Por otra parte, los retornos de lo real del objeto así desamarrado, serán experimentados por el sujeto como fenómenos energéticos, de presencias más o menos ominosas, sin imagen especular, que adquieren entonces la significación de espíritus, duendes, fantasmas, etc. Eventualmente el sujeto mismo quedará desalojado de su cuerpo imaginario, viéndose desde un punto fuera del mismo, sin imagen, como pura mirada.

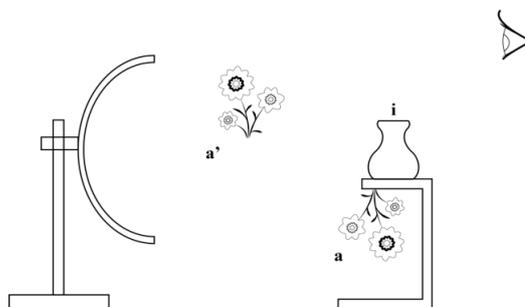


Fig. 2

*El estadio del espejo en la parafrenia.  
Presencias del objeto a desamarrado de la imagen.*

La versatilidad de la realidad da cuenta así de que la misma se encuentra constituida como una continuidad moebiana entre imaginario y simbólico, una pura cinta de *moebius*, sin articulación con aquella otra superficie -orientada- que hace presente la dimensión real del objeto en su pegado con la banda *moebiana* en la figura topológica del *cross-cap*, que da cuenta del campo de la realidad en la neurosis, tal como Lacan esquematiza en el esquema R.

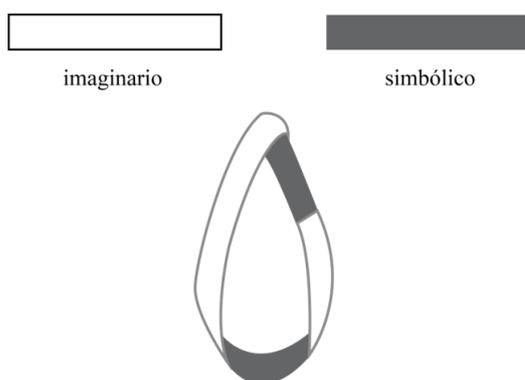


Fig. 3.

*Campo de la realidad en la parafrenia.  
Continuidad entre simbólico e imaginario.*

### Un para-ser.

En ocasión de la presentación de la Srta. B, Lacan hizo el siguiente comentario:

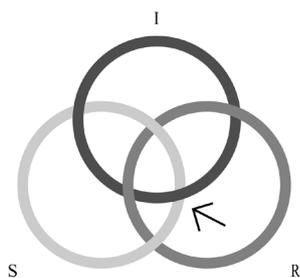
“No se hace la menor idea del cuerpo que tiene para meter en este vestido. No hay nadie que pueda deslizarse para habitar el vestido. Es un trapo. Ilustra lo que llamo el semblante. Es eso.

Hay un vestido y nadie para meter adentro. Solamente tiene relaciones existentes con ropas (...) Kraepelin aisló esos curiosos cuadros. Podemos llamarlo una parafrenia, ¿y por qué no ponerle el calificativo de imaginativa? No hay una sola persona que llegara a cristalizarse. Sería tranquilizador que fuera una enfermedad mental típica (...) Sería mejor que alguien pudiera habitar la ropa, la prenda. Es la enfermedad mental por excelencia (...) No es una seria enfermedad mental detectable, no es una de esas formas que se vuelven a encontrar. Va a ser parte de esos

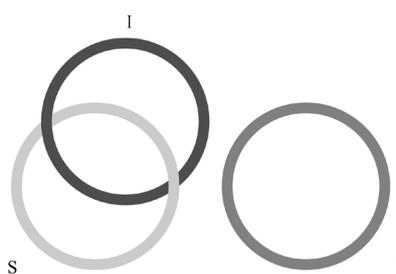
locos normales que constituyen nuestro ambiente.

Todo lo que ella dijo no tenía ningún peso. No hay ninguna articulación en lo que dijo" (1).

De este modo, Lacan aísla como lo real del síntoma parafrénico precisamente la ausencia de relación con lo real, cuestión que intenté abordar desde la clínica nodal en 2008 (4), caracterizando el nudo propio de la psicosis parafrénica a partir de un lapsus situado entre los registros imaginario y simbólico:



Lapsus del nudo parafrénico



Parafrenia desencadenada

Si bien señala que no es una enfermedad mental seria -ya que en su decir falta la serie, lo que vuelve al mismo lugar-, Lacan se permite ironizar al considerarla la enfermedad mental por excelencia, forzando semánticamente el adjetivo, indicando que se trata una enfermedad de lo mental, de la mentalidad. Podríamos concluir entonces que en estos casos el sujeto es puro semblante, pura mentalidad que no se anuda con nada real, puro parecer o *para-ser* -para utilizar un neologismo de Lacan que acentúa el prefijo *para*, que significa "al margen de", "junto a" o "contra", a la vez que juega con el efecto de *parecer* propio del semblante. Un vestido sin cuerpo que se desliza al margen del poco de ser al que puede pretender acceder el ser hablante, un ser de real.

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Lacan, J. (1967) "Presentación de la Srta. B", 1967. Inédito.
2. Lacan, J. (1995) "Autocomentario", en *Uno por uno* N° 93. Barcelona, 1995.
3. Lacan, J. (1965) "Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein", en *Autres écrits*. París, Seuil, 2001.
4. Soria Dafunchio, N. (2008) *Confines de las psicosis*. Del Bucle. Buenos Aires, 2008.